

ENIGMAS DE JUAN BERNIER

Antonio Ramos Espejo

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Juan Bernier.
José María Alvaríño.
Poesía.
Grupo Cántico.
Documentos.
Periódico.
Diario personal.
Federico García Lorca.
Antonio Ramos Espejo.
Juan Ugart.
Poeta.
Literatura.
Español.
Víctima.

Preámbulo. Ante la Real Academia de Córdoba: en tres momentos y un epílogo.

1. "Enigmas de Juan Bernier." Que alguien como Juan Bernier te confíe sus memorias sobre episodios más íntimos de su vida, es como si te diera su corazón. Cada vez que revisaba alguna página de sus escritos, es como si lo oyera respirar en una habitación de la Cruz Roja. Me sentí, por otra parte, muy honrado; y creí que, de alguna manera, contribuía a que se salvara ese *Diario*, entonces, apunto ya, al cuidado de su sobrino, Juan Antonio Bernier. La obra está en buenas manos.

2. Poetas de Córdoba: Josemaría y Juan Ugart (1936). Dos promesas literarias ante la mirada de Juan Bernier. Federico García Lorca, el amigo de Alvaríño.

3. La muerte acecha en tiempos de guerra. Bernier está entre los dos bandos. "Muerte de García Lorca" (en su Granada). "Muerte de un periodista" (Pablo Troyano, director de *La Voz*). "Muerte de un linotipista" (Alvaríño). "Muerte de un falangista" (Ugart).

Epílogo. Bernier, víctima y testigo. "Muerte de un superviviente." Su *Diario*, más allá del Grupo Cántico. *Había entre la escarcha un adolescente muerto / a quien los vivos habían desnudado y convertido en estatua...* El poeta vivió años con el terror encima. ¿Quién era Juan Bernier?

ABSTRACT

KEYWORDS

Juan Bernier.
José María Alvaríño.
Poetry.
Cántico group.
Documentary.
Newspaper.
Notebook.
Federico García Lorca.
Antonio Ramos Espejo.
Juan Ugart.
Poet.
Literatura.
Spanish.
Victim.

Preface. At the Royal Academy of Cordoba: three moments and an epilogue.

1. "Enigmas of Juan Bernier." Being entrusted the memories of a person like Juan Bernier is like being entrusted his heart. Each time I checked any page of his writings, it was as if I could hear his breathing in a room of the Red Cross. I felt, however, really honored; and I believed that I was making a real contribution to save his *Diary*, which was already in the good hands of his nephew, Juan Antonio Bernier.

2. Poets of Cordoba Josemaría and John Ugart (1936). Two promising young writers before the eyes of Juan Bernier. Federico García Lorca's friend Alvaríño.

3. Death lurks in wartime. Bernier is between the two sides. "Death of Garcia Lorca" (In his Granada). "Death of a journalist" (Pablo Troyano (director of *La Voz*). "Death of a typesetter" (Alvaríño). "Death of a Falangist" (Ugart).

Epilogue. Bernier, victim and witness. "Death of a survivor." His *Diary*, beyond *Grupo Cántico*. *There was a dead teenager covered by the frost / a living teenager whom the survivors had stripped naked and changed into a statue ...* The poet lived in terror for years. Who was Juan Bernier?

Boletín de la Real Academia de Córdoba.

BRAC, 165 (2016)
291-312

A Córdoba, sin caer en el tópico, se viene a beber en las fuentes de la sabiduría. De aquí, como del paraíso, se sale llorando. Yo he llorado... Pero inmediatamente, y desde la distancia, te invita, sea de manera fugaz o más duradera, a recobrar energías y a renovar el compromiso de volver con la alegría del que desea retornar a su propia casa... Con Carmela; nuestra hija, Carmen, nacida en esta ciudad; y que me acompañaba los domingos, a ver al “abuelo” Juan en la residencia de Calasancio; y, por último, mis nietos, Iván y Paula.

Hace casi 19 años. Nunca perdí los vínculos de esta ciudad y su provincia. Y aquí estamos, después de muchos trotes: de Alhama de Granada, Málaga, Almagro, Granada, Roma, Córdoba... Y peregrino de Sevilla, para merecer el abrazo de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Es un honor estar con todos ustedes. El 12 de mayo de 2011, en sesión reglamentaria se acordó por esta Corporación designarme Académico Correspondiente con residencia en Sevilla. Ese honor me lo comunicó en la distancia el director, doctor Joaquín Criado Costa, al que tengo hoy la oportunidad de expresarle mi gratitud y mi reconocimiento por el esfuerzo en mantener “el legado de sabiduría” que legó hace dos siglos su fundador Manuel María de Arjona.

Me presento, cinco años después, de la propuesta de mi nombramiento por los doctores: José Cosano Moyano, José Peña González y Antonio Manzano Solano, a los que hoy tengo la ocasión de ofrecerles mi agradecimiento y respeto.

Este tiempo de cambios, me lleva a abrazar a un buen amigo del alma: José Cosano, con el que hemos compartido ideales. Hoy es director de la Academia; ante el que me rindo a su magisterio y lealtad. Y con él, un equipo en plena forma: José Manuel Escobar (secretario); Manuel Gahete (censor), José Roldan (depositario) y Mercedes Valverde (bibliotecaria).

Debo recalcar que, años antes, el entonces director de la Academia, Manuel Peláez del Rosal, a quien le he profesado siempre mi amistad, acompañado de Miguel Salcedo Hierro —mi honorable maestro y amigo—, me invitaron entonces a participar en la Academia. Era un honor. No lo acepté por el hecho de ser director del periódico. Hará más de veinticinco años. Había que esperar a este momento...

Tuve la oportunidad de tratar, a los directores, doctor Juan Gómez Crespo y Ángel Aroca Lara, a los que expresé en sus momentos mi consideración por su labor académica.

Ya en otro plano, quiero recordar que tuve la satisfacción de contar en mi despedida de Córdoba con numerosos cordobeses, que me arroparon, a la llamada de tres buenos amigos: Diego Palacios Luque (*in memoriam*; tuve la oportunidad de editar su *Obra periodística*, 1991-2001), además de los entrañables amigos: Carmelo Casaño Salido (*El simbolismo crítico de Julio Romero Torres*) y Juan Carlos López-Eisman (*Reflexiones sobre nuestra sociedad*).

Para Juan Bernier, Manuel Nieto Cumplido fue un extraordinario apoyo en momentos cruciales. Lo mismo que lo fue, Rafael Mir Jordano...

Y aquí estoy, cargado ya de años, como todos los de mi quinta que nos aferramos a mantener la llama de la solidaridad y la concordia.

Y no podían faltar aquí los amigos de Juan Bernier: con su llama viva de Pablo García Baena, Ginés Liébana, José de Miguel... Y a los que el destino les llevó más allá de los ángeles de *Cántico*: Ricardo Molina, Julio Aumente, Miguel del Moral, Mario López, Vicente Núñez... Y entre ellos, Rafael Cantueso, dominico: “Alma de Dios, corazón de Córdoba”, como lo define Rosa Luque.

Mi reconocimiento a los investigadores en torno a Alvariño y Ugart: Juan Pérez Cubillo, María José Porro y Blas Sánchez Dueñas... Por sus manos, han pasado las obras: *Canciones Morenas* y *Presentes de Abril*.

A Rosa Luque: que nos ha legado la memoria de *Cántico. Resistencia y vanguardia de los poetas de Córdoba*. A Juana Castro que mantiene las esencias de los poetas cordobeses. A Manuel Fernández, todo un símbolo del periodismo cordobés. A Francisco Expósito, con el que compartimos la reivindicación de la figura del baenense Fernando Vázquez Ocaña. Y a José Aumente, *in memoriam*, que me enseñó a defender Andalucía con coraje.

Entrando más directamente en el personaje que nos ocupa, recuerdo que en 1988 Juan Bernier fue ‘Cordobés del año’ del Diario *Córdoba*. Como normalmente no le gustaban las apariciones públicas, varios amigos le hicimos entrega del galardón merecido en la residencia de Calasancio. Éramos un grupo reducido: Carmelo Casaño, Pepe Jiménez, Eduardo Lara, José María de la Torre, Carlos Clementson y este reportero.

Y me quiero acordar también de una velada en la Posada del Potro en la que participamos, en torno a la figura de Juan Bernier: Sebastián Cuevas, Manuel de César, Juan Pérez Cubillo y este periodista.



Y llegado a este momento, me van a permitir que cite unas líneas sobre Ryszard Kapuscinski, por emparentarnos —desde su condición de periodista, viajero, cronista de guerra—, con Heródoto de Halicarnaso, el primer notario de la actualidad:

Heródoto no describía el mundo como hacían los filósofos presocráticos, partiendo de su propio pensamiento, sino que contaba lo que había visto y oído en sus viajes.

(...) Es un reportero nato: viaja, habla con la gente, escucha sus relatos, para luego apuntar lo que ha aprendido o, sencillamente, recordarlo.

Desde que conocí más a fondo tanto a Heródoto, como a nuestro personaje más directo, me hice más periodista. Desde entonces reivindicó mi condición de periodista a secas. ¿Periodista y escritor? El periodista no necesita apellidos. Periodista: como filósofo, historiador, médico, científico, humanista, maestro, economista, pintor, cineasta, arqueólogo...

Cada uno con su dignidad. Cada uno con sus vidas que nos recuerdan a un periodista que murió por una noble causa. Recordemos hoy en este contexto a Julio Anguita Parrado.

Y Francisco Luis Córdoba, que ha sabido, en unos años difíciles para toda la prensa, impulsar con valentía el diario que ha cumplido ya setenta años de

su existencia. Y que cumpla muchos más. Ese es nuestro deseo y el de todos los periodistas que han pasado por sus páginas. Y los cordobeses en general, que pueden reconocer que nuestro *Córdoba* se mantiene firme con los esfuerzos de los profesionales al frente de un auténtico periodista.

Y no olvidemos a quienes nos han precedido: José Escalera del Real, Pedro Álvarez, Federico Miraz, Ricardo Rodríguez, José Luis Sánchez Garrido, Juan Ojeda, Manuel Gómez Cardeña, Alfonso Palomares...

Estamos en esta casa que nos acoge y que honra, además de a los compañeros ya citados: a Manuel Piedrahita, Tico Medina, Isabel Agüera, Francisco Solano Márquez, Marisol Salcedo, Antonio Galán, Antonio Gil, Francisco Carrasco, Paco Sánchez Moreno, Jesús Cabrera, Juan Ojeda... Y a los compañeros de todos los medios, bien cercanos a la Academia; o que mantienen la llama del periodismo, en sus diversos menesteres: redactores, fotógrafos, diseñadores... sean en la prensa, la radio o la televisión.

Como modelo de profesión, he tenido siempre el ejemplo de un periodista singular. Mantuve una estrecha vinculación con Florián Valentín Muñoz, impresor y periodista de Cabra (1915-2003). En 1995, además de otras distinciones, Diario *Córdoba* premió su trayectoria como primer Corresponsal de Honor.



El día 2 de abril de 1978, me vi situado al pie del escenario de la Mezquita-Catedral. Me había preparado con magnetofón y papel. Venía de Granada para situarme en un lugar de privilegio. No podía fallar. Y llegó el momento: Antonio Gala. El poeta, cordobés de cordobeses, comenzó el discurso de apertura del Congreso de Cultura de Andalucía. Una explosión de alegría, de coraje, con gritos y llantos, un pueblo puesto en pie, en aquel momento histórico registrado para los anales de nuestra Historia:

Hermanos andaluces, para que desde ahora podamos serlo con más orgullo, con más ilusión, con más gozo que nunca, ¡viva Andalucía viva!

VÍCTIMA Y TESTIGO

La poesía y la tragedia unen un destino que parece diseñado para tres jóvenes poetas cordobeses: Josemaría Alvariño, Juan Ugart y Juan Bernier. Un linotipista de *La Voz* de Córdoba, un maestro de Villanueva y un abogado de La Carlota. Dos de ellos, Alvariño y Ugart avanzan precipitados hacia los abismos de la guerra civil. El tercero resulta ser víctima y testigo. Nadie como Juan Bernier podía mantener la memoria de aquellos años previos al conflicto. Bernier, testigo. Y Bernier, víctima. Pero víctima viva. Ante la guerra, obligatoriamente participa y huye, siempre en permanente indefinición.

(He introducido en este relato, un cuarto personaje fundamental: Pablo Troyano, director de la *La Voz* de Córdoba, presidente de la Diputación...).

Para armar esta crónica sobre tres poetas de Córdoba en 1936, tuve la suerte de contar con la fuente principal. Juan Bernier me brindó su amistad en los últimos años de su vida, en aquellas circunstancias de soledad que vivió en una

residencia privada, en Calasancio, que se la gestionó Manuel Nieto Cumplido; y finalmente en una habitación del Hospital de la Cruz Roja.

El poeta me entregaba carpetas con sus memorias, que le devolvía después de pasar sus escritos por el teclado de un ordenador de Diario Córdoba. Por esas circunstancias conservé sus memorias. Juan era un sabio de Córdoba, y, sobre todo, un ser humano impresionante. Quería que se conociera su vida al margen, a la intemperie de la noche, soñando con un ángel de compañía.¹

Fue Ian Gibson, al saber que venía a Córdoba a ejercer mi profesión, el que me invitó a sumergirme en la investigación, primero, y en la querencia más tarde, sobre el amigo cordobés de Federico García Lorca.

La figura de Juan Ugart surge en el camino, tan llena de coincidencias y contrastes, con esas marcadas diferencias, que Mario López las supo exteriorizar con la sencillez de dos colores: el libro del amigo Alvariño lo tenía encuadernado en pastas rojas; el de Ugart, en pastas azules. Al filo ya de 1936, que es la barrera que marca los colores de los bandos, son Alvariño y Ugart, cada uno con su libro publicado: Josemaría, que seguía los pasos literarios de García Lorca, con *Canciones Morenas*. El maestro de Villanueva, cercano a la estética de Juan Ramón Jiménez, con *Presentes de abril*.² Bernier permanecía inédito, aunque ya despertaba ante los focos culturales de Córdoba.

PRIMEROS TESTIMONIOS

Bernier me contaba que había visto en varias ocasiones a Federico García Lorca, al que sentía predilección por esta ciudad. Uno de esos encuentros fue, quizá no recordaba la fecha exacta, hacia el verano de 1934 (aunque el poeta había estado ya en otras ocasiones), después de volver el poeta granadino de hacer la gira americana por Argentina y Uruguay. Vio entonces a Federico en compañía del escultor Enrique Moreno, uno de los intelectuales de más talento que, junto a Antonio Jaén y Rafael Castejón, deslumbraba en los cenáculos culturales y políticos. En ese contexto, hablamos de Federico.

Juan Ugart y Josémaría Alvariño, según la visión más directa de Juan Bernier, eran dos poetas que ya destacaban, con estilos distintos. Ellos se conocían pero tenían amistades diferentes.

¹ Juan Bautista Bernier Luque nace el 14 diciembre de 1911 en La Carlota (Córdoba) y muere el 9 de noviembre de 1989, el mismo día que cae el Muro de Berlín y en la Mezquita de Córdoba canta Montserrat Caballé. Los contenidos referidos a Bernier en este texto están basados, fundamentalmente, en *García Lorca en Córdoba* (Ed. Zeta-Diario Córdoba, 1998), de Antonio Ramos Espejo, y los artículos del mismo autor en *Diario Córdoba*: “Al final del pasillo”, 11 de noviembre de 1989 ; “Charlas con Juan Bernier”, 12 de noviembre de 1989; “Desnudo integral”, 8 de noviembre de 1990; además de “El diario inédito de Juan Bernier”, publicado también el 8 de noviembre de 1989 en el suplemento especial de “Cuadernos del Sur” del mencionado periódico, como avance de las memorias inéditas del poeta de La Carlota, cuyo manuscrito (o una copia mecanografiada) estaba entonces en poder de A. R. E. Y del que se extraen algunos párrafos testimoniales.

² Josemaría Alvariño: *Canciones Morenas* (1934-1935). Edición de los Amigos, Córdoba, 1935. El libro se vende al precio de tres pesetas. Juan Ugart: *Presentes de Abril*, Córdoba, 1934 y 1935 (dos ediciones).

Juan Ugart nace en Villanueva de Córdoba en 1913. Las primeras letras y la educación de su infancia las recibió en su pueblo natal. A los diez años aprueba el examen de ingreso en el Instituto de Segunda Enseñanza. Su familia lo envía a Córdoba donde cursará los primeros estudios de formación no oficial hasta culminar el Bachillerato como alumno no oficial.

La formación académica y lecturas literarias del joven Ugart coincide con los momentos cumbres del arte vanguardista en España en la tercera y cuarta décadas del siglo XX, así como con la aparición en el panorama poético nacional de las voces de los jóvenes escritores del 27. Estos son los años en los que Juan Ugart se afana en sus estudios de magisterio con los resultados excelentes que harán que obtenga su titulación sin dificultad y que logre obtener su titulación sin dificultad y que logre obtener una plaza como profesor en uno de los colegios infantiles cordobeses sito a orilla del Guadalquivir. (Información de Blas Sánchez Dueñas)³.

En cambio, Alvariño se movía en los círculos más populares, con sus compañeros de oficio y con los periodistas de *La Voz* que valoraban su faceta literaria. “Alvariño era un caso especial. Porque apenas si tenía estudios y ya había publicado un libro muy influenciado por García Lorca. Era un joven de una delicadeza extraordinaria. Lorca influyó mucho en su poesía. Alvariño y Ugart eran poetas muy jóvenes, destacados por su ruptura con la cursilería de la moda del modernismo”, contaba Bernier.

Alvariño, hijo de un tabernero de San Pedro, había comenzado a trabajar desde muy joven en el taller del periódico *La Voz*. Cuando los Cruz Conde modernizan este periódico adquieren las dos primeras linotipias que se instalan en los talleres de un periódico de Córdoba: en una de esas linotipias se especializa Alvariño; y en la otra, Francisco Valverde, el amigo que le había servido de aval para entrar en el periódico. Cuando años después, la propiedad de la *La Voz* pasa a manos de los republicanos radicales de Lerroux y Eloy Vaquero, que colocan de director a Pablo Troyano. Éste protegerá los destinos laborales y literarios del joven poeta.⁴

Me contaban los hermanos de Alvariño, Mariano y María, que “era tan guapo que las mujeres de San Agustín salían a verlo cuando pasaba por allí camino del trabajo”.

³ Blas Sánchez Dueñas, en *Vanguardias literarias de Córdoba (1914-1936)*. “Mi corazón temblando bajo el ala del Sur”, sobre “Voces literarias vanguardistas de la Sierra de Córdoba”. Texto sobre Juan Ugart. Pag. 149. Ver también: Juan Ugart. *Los presentes de Abril (1935)*. Reimpresión, Edición Facsímil. Introducción y Estudios preliminares”, de Blas Sánchez Dueñas.

⁴ *La Voz* –periódico fundado en enero de 1920 por Ramiro Roses, su primer director propietario, comprado después por los Cruz Conde y años más tarde vendido por esta familia cordobesa a los republicanos de Alejandro Lerroux; fue incautado en 1936 por los nacionalistas, que le cambian el nombre por *Azul*, origen del actual *Diario Córdoba*, que nació el 25 de julio de 1941. Notas recogidas en el prólogo “Como un río interminable” – Antonio Ramos Espejo, director de *Diario Córdoba* en el libro *50 años de Córdoba*, escrito por redactores de la plantilla de este periódico a través de su historia: José Luis Sánchez Garrido, Francisco Solano Márquez, Manuel Fernández, Rosa Luque y Antonio Galán. Edición de la Imprenta Provincial de Córdoba, 1991.

Federico debió conocer a Alvariño hacia el año 1932. El poeta granadino sintió una atracción especial por el joven cordobés que se declaraba su discípulo. Una amistad a primer golpe de vista, me confesaba Manuel Carreño, uno de los principales testigos de las visitas de Federico a Lorca, sobre el primer encuentro entre ambos poetas: “Yo se lo presenté: ‘José María, este es Federico García Lorca’. Alvariño quedó sorprendido de él, y desde entonces se convirtió en su mejor amigo de Córdoba”.⁵

Alvariño se casó con Amparo, a los 22 años. De los cuatro hijos del matrimonio, dos murieron, y el cuarto nació al poco tiempo de fallecer el padre. Pepito, como le decían sus hermanos y amigos, se aficionó de niño a la lectura. Había conocido los desgarros de la muerte.

CANCIONES MORENAS

Alvariño, además del amigo del alma, es el discípulo más directo de García Lorca en Córdoba. (Sin embargo, el poeta de Fuente Vaqueros, mantiene otras amistades en Madrid, Barcelona, Granada, Nueva York, La Habana, Buenos Aires...)⁶. Como había anunciado en la página literaria de *La Voz*, Alvariño publica su libro, *Canciones Morenas* (1934-1935), que él mismo ha compuesto en su linotipia. Su amigo Aguayo aporta el dibujo de la portada y un retrato del poeta. En el prólogo, R. Olivares Figueroa resalta la influencia de García Lorca en la poesía del joven poeta cordobés:

Si afloran aún en su poesía ciertas influencias -Gil Vicente, Alberti, García Lorca... (este último sobre todo)-, luce en cambio, el decoro de su expresión, que es elegante sin artificios, graciosa sin chocarrería, transparente sin oquedad, sentida sin extremos (...). Deambulan

5 Manuel Carreño, cordobés, conoce a García Lorca en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Químico de profesión, de una familia acomodada, aunque en su vida, fue un bohemio hasta su muerte (1912-1992). En mi condición de director de *Diario Córdoba*, conseguí, que escribirá “Memorias tabernarias”, con buen acierto a cambio de una colaboración económica. Nos citábamos en la modesta pensión donde vivía. Le colocaba la grabadora y otras veces me llevaba su colaboración al despacho; escribía un recuadro, al que se le incorporaba en recuadro con su foto. Uno de sus numerosos artículos de éxito fue: “La taberna de Beatillas. (A la memoria de F. García Lorca). Han pasado cinco décadas y media, de aquella Semana Santa de 1935, en que estuve en esta taberna en compañía de mi amigo Federico García Lorca, haciendo espera para presenciar la entrada en el templo de San Agustín de la Virgen de las Angustias; de la que en su juventud en Granada, había sido cofrade... (). Nuestro primer objetivo fue localizar a Pepe Alvariño, al que tenía gran estima y era seguidor de su escuela lorquiana”... Carreño escribió en el *Diario Córdoba* 55 artículos, que están registrados; igualmente, sus colaboraciones están registradas en *Cordobapedia*.

6 Los amantes de Federico fueron muchos. En España y en América. Pero cuatro tienen un peso real en su ánimo y en su obra: Salvador Dalí: en 1922 se conocieron en la Residencia de Estudiantes. / Emilio Aladrén: escultor al que Federico conoció en el año 1925 y con el que mantuvo una relación a partir de 1927. Federico entra poco después en depresión. Es 1928. Se escapa a Nueva York. / Rafael Rodríguez Rapún: Fue el más apasionado de los amantes de Federico. Se conocen en La Barraca, en 1933. Para él escribe los ‘Sonetos del amor oscuro’. / Juan Ramírez de Lucas: Crítico de arte en el diario ‘Abc’, mantuvo con García Lorca una cómplice y discreta relación. Queda de ella registro en el diario que el discreto Ramírez de Lucas mantuvo con el poeta y en las cartas que mantuvo con él. Eduardo Rodríguez Valdivieso: apenas fue amor fugaz, como tantos otros del García Lorca liberado tras su regreso de Nueva York en 1929 y, sobre todo, de Buenos Aires, en 1935.

por el libro las distintas mujeres amadas del poeta. La musa gitana de Romero de Torres diríamos inspira una gran parte de sus canciones, bien que es tan fuerte la influencia de García Lorca.

La crítica también es unánime al resaltar la influencia lorquiana en el nuevo poeta. Alvariño había puesto, como señalaba Eduardo Baro⁷ (redactor jefe de su periódico y después director de *Azul*), “su propio corazón” en las páginas de sus *Canciones morenas*; y sobre todo, había dejado en ellas el sello de una amistad y, a la vez, el presagio de un mismo destino. Estos dos poemas que siguen –el primero de Federico, el segundo de Alvariño– evidencian la influencia poética del granadino en el cordobés y, además, reflejan una misma actitud interior, compartida en la antesala de la muerte:

MEMENTO

(García Lorca, 1921)

Cuando yo me muera,
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.

(...)

ITINERARIO

(Josemaría Alvariño, 1934–1935)

El día que yo muera
que me entierren en la calleja...
por la calle del Amparo seguido
y a mano izquierda.

(...)

María José Porro, estudiosa y buena conocedora de la obra del autor de *Canciones Morenas*, escribe:

Alvariño admiró incondicionalmente al poeta de Granada y su influencia magistral se haría notar en sus versos de forma tal que sería en lo que más reparó la crítica de su tiempo.(...)

POETAS EN LA POSADA DEL POTRO

Además de cumplir con su oficio de linotipista, como obrero del taller, Josemaría se encargaba de coordinar la página literaria del periódico *-Los Poetas-*⁸, en la que promocionaba a los jóvenes valores de la poesía junto a las firmas más consolidadas de la Generación del 27. Federico está presente en esta página: en las que aparecen poemas de Lorca, Alberti y Alvariño.

Hay varias páginas dedicadas al amigo de Granada. Y poemas que coloca en su página de los poetas jóvenes, entre los que destaca F. Infantes Florido. (Infantes Florido es hermano de monseñor José Antonio Infantes Florido,

⁷ *La Voz*, 17 de noviembre de 1935.

⁸ La página de “Los Poetas”, coordinada por Alvariño, desde 1935 hasta julio de 1936, solía publicarse los domingos en *La Voz*.

tantos años obispo de Córdoba. Monseñor Infantes no conocía este poema de su hermano, del que le entregamos personalmente una copia, que recibió con enorme emoción).

La Voz se hace eco de la fiesta de los periodistas, anunciada el 22 de enero de 1936: “Cocido clásico en honor del periodista desconocido”, que se convertirá también en un homenaje al joven poeta Alvariño. En ese histórico recinto, el conductor literario del acto, Eduardo Baro, tiene sus primeras palabras para Miguel de Cervantes Saavedra.

Esa fiesta constituye, sin duda, la puesta de largo de Alvariño.

PRESENTES DE ABRIL

A la altura de 1934, Juan Ugart es ya un estudiante de magisterio, que hacia finales de año ya tiene publicado su primer libro de poemas: *Presentes de Abril*. El joven y fino poeta, seguidor de Juan Ramón Jiménez, se convierte en uno de los principales animadores literarios del momento, desde los círculos universitarios e intelectuales. Conocemos la edición de *Presentes de Abril* de 1935. Hubo otra edición anterior, según consta por la reseña de R. Olivares Figueroa en la revista de Villanueva de Córdoba, con fecha 14 de enero de 1935.

Por las calles de Villanueva recordarán a su poeta muchos años después. Bartolomé Vargas Escolar (Villanueva, 1913-2000), prestigioso abogado; me alertó sobre la figura de su paisano, Juan Ugart.⁹

Tuve también la suerte, durante de mi estancia en *Diario Córdoba*, de conectar con Pedro Pascual Soler (1921-1999). Conservo una carta, con una caligrafía impecable, del 28.1.91.

(...) Te envío esta página de “Villanueva” (revista); correspondiente al número 260 y fechada en 14.1.35, con el nacimiento publicitario de LOS PRESENTES DE ABRIL, el único libro de Juan Ugart. No tuvo tiempo de hacer más. (...)

Con el tiempo, conseguí que Pedro tuviera en sus manos la obra de su amigo.¹⁰ Mariano Roldán, por su parte, le seguirá la pista literaria a Juan Ugart: a través de su madre, viuda, instalada en Córdoba, donde trabajaba como cajera en la ferretería El Timbre. Cuando de los Pedroches llega a Córdoba, Ugart trae en su carpeta literaria los poemas que a lo largo de 1934 ha publicado en la revista de su pueblo, un material que será la base de su primer y único libro.

Con el aval de un libro publicado, Juan Ugart se convierte en uno de los principales componentes del nuevo grupo literario, denominado *Ardor* ya en 1936, que tendrá como objetivo publicar una revista literaria. Los inquietos y

⁹ Un dato de interés, sobre su personalidad: “Fue el único decano español que presentó su dimisión por el juicio de Burgos”.

¹⁰ Aparte, comprobé la humanidad de nuestro amigo. Entre sus muchas actividades, relacionado con la enseñanza y movimientos cristianos, resalta: en 1970, abrió las puertas de Cáritas a los grupos obreros y sociales antifranquistas para celebrar asambleas; y lo mismo hizo, con la Asamblea de Parados de Córdoba, manteniendo la huelga de cinco días de la construcción en 1976.

ardorosos jóvenes organizan encuentros culturales denominados “Horas literarias”.¹¹

VISITA DE GARCÍA LORCA

En ese ambiente de efervescencias culturales, las visitas de García Lorca a Córdoba llaman la atención de los artistas y escritores del momento, según los testimonios de Juan Bernier:

Yo no era de los amigos directos de Córdoba que Federico tenía aquí. Aunque sí estuve con él en varias ocasiones. La última, quizá fuera ya en 1935, tal vez en 1936, en primavera. Porque recuerdo que me avisó Juan García Lara. Fuimos a ver este amigo: Juan Ugart y José María de Ciria al Hotel Regina. Este hotel tenía un jardín. La parte de la esquina era el hotel.(...) Allí estaba Federico. Estaba acompañado por Josemaría Alvariño.

Precisamente yo conocía mucho a Alvariño y sabía de otras veces que se veía con él. Nosotros fuimos porque queríamos que nos enviara una colaboración para nuestra revista *Ardor*, que teníamos preparada y estaba ya a punto de salir. Conversamos un rato. Federico bromeaba mucho y hacía aspavientos muy infantiles. Al cabo del rato, yo me di cuenta de que podíamos molestar. Así es que los dejamos solos. La colaboración que le pedimos no llegó, quizá era muy precipitado, porque nosotros sacamos la revista en el mes de junio.

Alvariño estaba al margen del grupo de *Ardor*. El linotipista seguía una línea de acentuado carácter populista y con amigos que están en su sintonía y más de extracción obrera. Su modelo poético es Lorca. Es además su amigo, el elegido por el poeta de Fuente Vaqueros para pasear por la ciudad. En una de las últimas visitas de Federico a Córdoba —recordaba Bernier—, lo vio paseando en los jardines de la Victoria con Alvariño y el pintor Aguayo. Un retratista callejero captó aquel encuentro: Federico en el centro, flanqueado por el linotipista y el dibujante. Tal vez en esa última despedida, fue cuando el poeta dedicó también dos de sus libros al amigo del alma: en la página del *ROMANCE DE LA LUNA*, *LUNA* escribió:

*Para José María Alvariño
Recuerdo cariñoso de
Federico García Lorca
Córdoba 1936*

Y sobre la página de *BODAS DE SANGRE* estampó también la siguiente dedicatoria:

*Para mi amigo José María Alvariño
Con el recuerdo de Federico García Lorca
Córdoba 1936*¹²

¹¹ A lo largo de 1936, el grupo *Ardor* organiza cuatro actividades culturales con el nombre de “Horas literarias”, que están registradas en las respectivas reseñas y fotografías de los asistentes en *La Voz*: 18 de marzo, 5 de abril, 3 y 5 de mayo, y 11 de junio, dedicada al poeta Pedro Pérez Clotet.

¹² Las dos dedicatorias de García Lorca al poeta cordobés han sido conservadas por la familia Alvariño.

Antonio Gracia es también otro testigo excepcional de aquella amistad poderosa que nació entre ambos poetas. El quiosco de Gracia estaba en un portal de la calle Gondomar; y Alvariño trabajaba en los talleres de *La Voz* en Fray Luis de Granada. En la última conversación con este cordobés, que mantenía una sorprendente lucidez a sus 83 años (julio de 1998), seguía recordando el momento en que Lorca le regaló el dibujo de un banderilleo, con los brazos en alto sosteniendo las banderillas, que había realizado mientras esperaba el encuentro con el amigo cordobés. “A Federico lo veía como un hombre solitario...Yo era muy joven; al menos lo vi tres o cuatro veces, no sabría precisarlo. Esperaba siempre a que saliera Alvariño del periódico”. Aquel dibujo tuvo un mal destino al comenzar la guerra: “Lo hicimos desaparecer. Teníamos miedo”.

.... HASTA MÉXICO

Los encuentros con Fernando Vázquez Ocaña fueron más formales; y sellaron una amistad imperecedera. Fernando vivió el tiempo suficiente para conocer la obra del amigo y dejar constancia de la visita en la que el periodista le sirvió de anfitrión por las calles de Córdoba.

El periodista cordobés estuvo con Federico en Córdoba al menos en dos ocasiones, aparte de los contactos que ambos mantuvieron en Madrid. La primera fue en 1934, con ocasión de una reunión de poetas en Córdoba: Garfias, Lorca, Aleixandre, Rejano, Prados, Altolaguirre, que estuvieron con el director de *El Sur*, Fernando Vázquez, en la sede del diario en la calle Maese Luis, número 22, como lo atestigua Carmen Vázquez Jiménez.

El otro encuentro lo confirma el propio Fernando Vázquez en el capítulo “La espiga y los presagios” de su obra lorquiana; cuando el poeta granadino acude a Fuente Obejuna, acompañando a Margarita Xirgu, el 25 de agosto de 1935. La compañía de Margarita Xirgu (con el actor Emilio Borrás y el director de escena Cipriano Rivas Cherif) representaba la obra *Fuenteovejuna*, con motivo del tercer centenario de la muerte de Lope de Vega. Federico, que iba en esta ocasión de simple acompañante, por su amistad con Margarita, había hecho para La Barraca otra adaptación diferente a ésta.

Vázquez Ocaña cuenta la anécdota que viven Federico y Margarita al intervenir para liberar a un anarquista al que el alcalde había mandado encerrar durante la representación de la obra de Lope para que no calentara el ambiente; pues temían que se aprovechara del argumento revolucionario de la obra.

Al día siguiente, el 26 de agosto, Federico baja a Córdoba, donde es atendido por el que años más tarde sería su biógrafo: Fernando Vázquez Ocaña.

(Debo resaltar aquí el reconocimiento al Dr. Francisco Expósito Extremera, por sacar a flote su tesis doctoral: “*El artículo político en Fernando Vázquez Ocaña durante su etapa en Córdoba (1930-1934)*”, Sevilla, 2015. Hacía ya más de 20 años que en Diario *Córdoba* habíamos rescatado la figura de este periodista y político (Baena, 1910 – México, 1966). Diputado, redactor-jefe de *El Socialista*, queda envuelto en la aventura interminable de la guerra y del exilio. Con Negrín, como jefe del Gobierno, el 17 de mayo de 1937, Vázquez Ocaña será su hombre de confianza. De salida hacia el exilio, el baenense, con su esposa y sus ocho hijos, dirige *El Mercantil Valenciano*; lo mismo hará con la dirección de *La*

Vanguardia... Hasta que definitivamente, se instala en México. Y aquí es donde escribirá en 1957 la biografía del poeta de Fuente Vaqueros: *García Lorca. Vida Cántico y muerte*. Que es el primer libro completo que se publica sobre el poeta en América. Francisco Expósito llegó hasta México en busca de Vázquez Ocaña y sobre su figura, recientemente, ha promovido el homenaje que Vázquez Ocaña se merecía en su tierra).

LA QUINTA DE BERNIER EN LA GUERRA

El testimonio de Juan Bernier conserva en la memoria el desfile de personajes más allegados a su persona y al ambiente cultural de la ciudad, además de contar su propia historia, sus indecisiones, sus miedos, su intercambio de trincheras por cuestiones de mera supervivencia:

Llamaron entonces a mi quinta, porque yo era excedente de cupo y una noche... Porque había que ver la gente que había, gente con muy mala leche. Yo me llevaba bien con todo el mundo, la prueba está en que yo tenía muchos amigos en la derecha... algunos de ellos vinieron a verme: Antonio Ortiz Villatoro, Manolo González Gisbert, que fue de los primeros periodistas del periódico Azul, y el poeta Ugart, fueron a verme para que me apuntara yo a Falange... 'Vosotros sabéis que yo no soy de ningún partido. Yo tengo amigos en todos lados. Yo soy de derechas, les decía, yo... Y he escrito de vosotros, de la revista vuestra... Pero yo, lo que no puedo hacer, que tengo amistades con esta gente, que ahora me decida... que me apunte yo a esto... Yo no me apunto a esto. Y entonces fue cuando ya me perdí...'¹³

El poeta vive aquellas primeras semanas de la guerra: miedo y horror. Pánico. Miedo a tomar una decisión, miedo a escapar. Los amigos, con los que más directamente se sentía vinculado, habían ido cayendo o se encontraban presos a la espera del juicio sumarísimo. Y aunque había jugado con algunas influencias familiares de la derecha e incluso de los jóvenes poetas que se habían decantado por el bando de los rebeldes nacionalistas, no sabía a qué carta jugar.

Decía Juan Bernier, explicando su propio cambio de tercio: "Primero estuve en Marruecos, pero me apunté luego para España porque intuía que estos perdían la guerra... Un Estado al que se le destroza con huelgas, yo pensé aquí ganan los de Franco. Que veo que las cosas... me paso, que no...". Ya en zona nacional, Bernier pasa el resto de la guerra, como veremos más adelante, en Cataluña y Aragón.

PRESENTIMIENTOS

A medida que pasaban los primeros días del 18 de julio de 1936 los hechos se precipitan. Cada uno de los personajes de esta historia va resituándose o permaneciendo fiel o confiado en su posición. El director de *La Voz*, Pablo Troyano, republicano, había sido detenido en su despacho y enviado a su casa a

¹³ A.R.E. "Charlas con Juan Bernier". En *Córdoba Domingo*; Coordinación de Rosa Luque, 12-nov. 1989.

esperar acontecimientos.¹⁴ Un golpe terrible, que causa mucho dolor a Alvariño. El linotipista se ve obligado a trabajar para el periódico *Azul*, el órgano oficial del Movimiento.

Alvariño, sentado en su linotipia, sintió cercanos los escalofríos del desenlace. A los pocos días, las noticias se sucedían negativas para destacados intelectuales de Córdoba, como el caso de Rogelio Luque, y de cuya detención y muerte informa Francisco Moreno Gómez, que aporta ya datos concretos y fiables sobre el librero prieguense:

Inició su trabajo policíaco el comandante Zurdo el 16 de agosto con el fusilamiento del librero de la calle Gondomar Rogelio Luque Díaz, detenido junto con el impresor José Tallón Fernández [35 años, en principio no aparece detenido el día anterior con R. Luque].... Hombre de vasta cultura, experto bibliófilo, participaba de las corrientes del pensamiento moderno, laico y naturista. Ello motivó la inquina de elementos del conservadurismo y del clero cordobés....¹⁵.

Rogelio y sus compañeros de sacrificio, entre los que iba su regente de la imprenta, José Tallón, son fusilados el día 16. La mañana del día 17, cuando Pilar va a llevarle ropa y alimentos, se encuentra que el último recurso que le queda es reconocer el cadáver de su esposo. (Será enterrado en el cementerio de San Rafael). Ese día también es fusilado en la Cuesta de los Visos, el doctor Manuel Ruiz Maya (Espiel, 1888), director del Hospital Psiquiátrico de Córdoba.

Hasta esa fecha, antes de la muerte de Rogelio Luque, habían precedido ya veintisiete días de fusilamientos, de llantos y lutos.¹⁶

El político y periodista Joaquín García Hidalgo muere en la cárcel el 28 de julio. Después, los fusilamientos... Rafael Aparicio, el abogado José Ciria; el maestro y poeta Juan García Lara, de 29 años, el 17 de agosto; el mismo día, el impresor Francisco Mármol Castro...¹⁷

¹⁴ Sobre la incautación de la *La Voz* escribe Francisco Moreno Gómez: "Vino un piquete de la Guardia Civil -nos relata Rafael Castejón- a robarnos el periódico. Lo habíamos comprado en treinta mil duros a los Cruz Conde, porque Eloy Vaquero tenía relación con ellos. Entonces se creó la sociedad "Prensa Republicana, .S.A.", siendo su primer presidente José Moreno Ardanuy, ingeniero agrónomo. Trabajaron allí Troyano y José María Alvariño. Éste era un ángel de bondad, poeta prometedor, y... ¡lo mataron! Uno de los crímenes más espantosos de Córdoba". *La Guerra Civil en Córdoba* (1936-1939),. Editorial Alpuerto, Madrid, 1986, pág. 304

¹⁵ Edi. Alpuerto, S.A. Madrid, 1986, p.307. Ver también de Moreno Gómez: *1936: El genocidio franquista en Córdoba*. Crítica, 2008.

¹⁶ Aparte de los fusilamientos de Zurdo, al sanguinario comandante, en *Guión* (14-VIII-36): "Insinuábamos hace unos días la conveniencia de reglamentar o de prohibir los lutos. Creíamos y seguimos creyendo que el dolor de España entera es tan hondo y tan justificado que el duelo rebasaría las lágrimas y la pena y los lutos para tomar caracteres de emoción nacional Y así es en electo el dolor de España. Por eso habíamos discurrido que bien podía reglamentarse o atenuarse el luto en el vestido, sin que la congoja unánime pudiera reprochar tal medida, encaminada a alejar un poco el terrible paisaje de media nación enlutada, y por lo que a Córdoba afecta cerca de las dos terceras partes de la población vestidas de luto"...

¹⁷ Los datos que hacen referencia a los fusilamientos de los primeros días de la Guerra Civil en Córdoba están recogidos de la obra Francisco Moreno Gómez, op.cit.

Días después, Alvariño tecleaba en su linotipia cuando un compañero se le acercó al oído:

-Han matado a tu amigo Federico.

Fue la madrugada del 18 al 19 de agosto, en el camino de Víznar a Alfacar, cuando se oyeron aquellos disparos que acabaron con el amigo del alma. El poeta cordobés recibió la noticia como un presagio. Al enterarse, llegó sofocado a casa de su madre:

-¿Qué pasa, Pepito?- preguntó la madre.

-De los tres de la fotografía, ya han matado a uno- dijo el poeta.

Esa misma noche la madre buscó la foto, y siguiendo un ritual familiar hizo un roto en un lateral del retrato. (Eliminado de la foto, García Lorca). Pocos días después, Alvariño volvió igualmente sofocado a casa de la madre:

-De los tres de la fotografía, ya queda sólo uno.

La noche antes, el 28 de agosto, había caído Juan Aguayo García, de 28 años, pintor y dependiente de comercio. La madre del poeta siguió el ritual, cortando la foto de la segunda víctima. El segundo roto... De aquel retrato de la muerte anunciada, solo quedaba su hijo Pepito.

DESTINOS CRUZADOS

Juan Ugart se incorpora como colaborador de *Azul*.¹⁸ Alvariño queda relegado y amenazado a su condición de obrero linotipista; mientras el autor de *Presentes de Abril* se ocupa de las páginas literarias que hasta entonces eran competencia de Josemaría.

Alvariño podía tener los días o los meses contados. Pertenecía a Socorro Rojo y era simpatizante del partido comunista. Desde ese momento, estaba incluido en la lista negra del tristemente famoso Don Bruno. Semanas después de la muerte de Lorca supo ya que lo andaban buscando.

-Cuando nos enteramos que venían a la casa -contaba María, su hermana-guardamos todos sus libros en una buhardilla. Gracias a eso se salvaron. Como no encontraron a Pepito se llevaron a mi hermano más chico, para canjearlo después.

En una nueva visita, la madre de Alvariño fue obligada a conducir a los enviados especiales de don Bruno a casa de su hijo, unas puertas más abajo. Allí, recuerda Mariano, que dijo su hermano:

-Yo soy discípulo de García Lorca. Mi hermano es un barbero y no tiene por qué...

¹⁸ Primera plantilla de diario *Azul*: Director: Narciso Perales. Secretario de Redacción: José S. de Olmo García. Redactor jefe: Eduardo Baro. Redactores: Manuel Alonso. Rafael Gago. Antonio OrtizVillatoro. José Sánchez Garrido, (DON P.P.). Manuel González Gisbert. Gabriel García-Gil Álvarez. Redactor de Asuntos Internacionales: Federico Stille. (*Azul*, 2 de octubre de 1986). Pronto Eduardo Baro asciende a director, relevando de sus funciones a Narciso Perales, que era un alto dirigente de Falange en Madrid. Juan Ugart no forma parte de la plantilla, aunque se convierte en un cualificado colaborador.

María dice que cuando le preguntaron por sus ideas, su hermano respondió:

-Soy simpatizante de la idea (comunista). Y los falangistas dialogaron con él sobre *ideas afines*.

En esos momentos, los familiares, amigos, sus compañeros, le aconsejaron que su fuera... Un día, cuando Josemaría pasaba por Gran Capitán, un amigo de la familia oyó que Velasco, otro lugarteniente y verdugo del coronel Cascajo y de don Bruno, comentaba con otros nacionalistas:

“-¿Todavía no han matado a Alvariño? Mientras yo tenga esta mano derecha, no habrá izquierdista que pasee por Córdoba.”

Al poeta le habían comunicado indirectamente su sentencia de muerte.

MUERTE DE UN PERIODISTA

Habían transcurrido ya casi dos meses y medio desde que Pablo Troyano fue detenido. El director de *La Voz* permanecía recluido en su domicilio particular. Intercedió Sor Rosario, del Colegio de la Merced.

Hacia el 23-24 de septiembre se presentó una pareja de la Guardia Civil en su domicilio. Pablo Troyano fue conducido al Gobierno Civil. Concha Vallejo, su mujer, y su cuñada Antonia, le llevaron una manta. En casa, había quedado Pablo, un adolescente de catorce años, su único hijo.

El 27 de septiembre de 1936, Pablo Troyano, director de *La Voz*, ex presidente de la Diputación, cayó asesinado. Tenía 47 años. Sobre su muerte, su correligionario del Republicano Radical, Rafael Castejón, declaró a Gómez Moreno:

A Troyano lo mataron por masón. Vivía en la calle de San Francisco [Romero Barrrios]. Don Bruno invitó a todos los curas de Córdoba, jefes de oficinas... a que le dieran nombres de personas para eliminar.

Con la muerte de Pablo Troyano Moraga, su protegido Josemaría Alvariño no pudo componer en la linotipia su noticia de despedida. Sólo le valieron las lágrimas. Esa noticia no se podía publicar en las páginas del periódico falangista.

Interesado por su figura, por su historia común con Alvariño en *La Voz*, y por el hecho de ser un director de periódico fusilado en 1936, como lo había sido en Granada, el director de *El Defensor*, Constantino Ruiz Carnero¹⁹, me ocupé de profundizar más sobre la familia de este personaje.

Para Pablo Troyano se quedó en la más absoluta indiferencia.

(Hay en la Diputación Provincial una galería de presidentes, en la que dos de ellos están sin identificar, según me había mostrado el presidente Francisco Pulido, interesado en identificarlos y, desde luego, en rescatar del olvido la figura de Pablo Troyano, con una foto que pudiera identificarlo como uno de aquellos dos retratos anónimos; o, en su caso, para que esa imagen sirviera para hacer el retrato que le corresponde en la galería de presidentes a este hombre que dio su vida por la causa de Córdoba. Lo vengo reivindicando desde hace más de 20 años).

¹⁹ Francisco Viguera: *Granada 1936. Muerte de un periodista*. Editorial Comares, Granada, 1998.

MUERTE DE UN LINOTIPISTA

28 de octubre. 12 de la mañana. Josemaría estaba sentado frente a su linotipia. *Los hombres de Velasco* entraron en el periódico, bajaron al sótano, donde encontraron con facilidad y sin resistencia a la víctima elegida. Lo condujeron esposado, andando, desde la sede del periódico, hasta la calle Feria...

Al padre de los Alvariño, hombre de derechas, simpatizante de la CEDA (partido liderado por Gil Robles), le habían prometido sus correligionarios que harían todo lo posible para sacar a Pepito de la cárcel. El poeta no pensaba ya en otra cosa que en la llegada del coche de la muerte. Cuando Amparo y María fueron a llevarle la comida, lo encontraron destrozado.

Avanzaba la noche del día más largo para los Alvariño de Córdoba. Parecía que el camión de la muerte había pasado ya por esa noche sin que se llevara al poeta. Josemaría —según testimonios de supervivientes de aquella noche en la prisión provincial, instalada en el Alcázar de los Reyes Cristianos— se arrodilló junto a otros compañeros, cuando uno de ellos dijo:

-De esta noche nos hemos librado. Vamos a rezar.

Pero el camión de la muerte volvió de nuevo aquella noche. O sólo había sido un sueño pasajero. A las doce de la noche, Josemaría Alvariño, sin saber por qué, se encontraba subido en el camión de don Bruno.

“Acompañaban al poeta otros diez infortunados. Alvariño iba atado con un escribiente de la empresa Cruz Conde, Raimundo Rubio. Después, el mismo ritual: la descarga del piquete, el tiro de gracia y el silencio del amanecer, ante una fosa abierta”, escribe Francisco Moreno Gómez en “La Guerra Civil en Córdoba”.²⁰

Cuenta la profesora María José Porro:

Su muerte trágica, como tantas otras, causada por los horrores, y el sinsentido de una guerra civil, truncó injustamente una vida en ciernes y una vocación prometedor...

MUERTE DE UN FALANGISTA

La transformación de Ugart, por convicción idealista, fue tremenda y con ella avanzaría hasta sus últimas consecuencias. Aquella pluma poética del joven de Villanueva, se torna en una prosa proselitista, con artículos como: “Resurrección de la bella muerte” (“Señales para un poema”), que publica el 6 de octubre; “Consagración del trigo” (con el antetítulo “Del Imperio”), del 12 de octubre, “Día de la Raza”, en el que escribe: “llegará próximo un día, será un acto de imperio...”. El 17 de octubre Ugart se revela como un entusiasta admirador de Hitler, con el artículo “Los obstáculos son para vencerlos”...

Demasiadas muertes ya...Y todas ellas pasan por la memoria de Juan Bernier. Por sus recuerdos desfila ahora la muerte de Juan Ugart, como un testimonio en directo:

²⁰ Moreno Gómez, *op. cit.*, pág. 452.

Ugart se hizo falangista y publicó artículos en *Azul*. Después se fue al frente... Yo lo vi un par de días antes de morir. Estaba a un kilómetro o dos de donde yo estaba en el frente. Y cuando me llegué un día a verlo me dijeron que lo habían matado esta misma mañana... El estaba de alférez y yo de soldado, y me mandó llamar para que fuera donde él estaba porque quería almorzar conmigo. Estábamos en el Sur de Lérida, cerca de Cabeza del Puente de Serol... Le pegaron un tiro en una acción de guerra. Juan Ugart era un magnífico poeta de aquí de Córdoba.

Por su parte, el profesor Blas Sánchez Dueñas, recuerda al poeta de Villanueva de Córdoba, en una semblanza entre la literatura y la muerte:

... Al alzarse el conflicto bélico, Juan Ugart, persona activa, dispuesta, responsable, recta y tremendamente comprometida con todo aquello en lo creía y en lo que se implicaba, no solo pondría su pluma al servicio de la causa falangista en el seno de las tropas franquistas hasta que, en el fragor de la batalla del Frente del Ebro, una bala sesgará la vida de un joven poeta en cuya voz palpitaba un alma viajera de libros y horizontes.²¹

Revisando el tomo de *La Voz* correspondiente al mes septiembre de 1938, al investigador se le encoge el corazón al tropezarse con la noticia que buscaba: la reseña de la muerte de Juan Ugart, —Juan Bernier no sabía precisar el fecha, incluso la situaba en 1939—, acompañada de una cruz en negro, en la primera página de *Azul*. Una noticia, ofrecida en tono editorial, en la que tampoco se precisa el día exacto de la muerte. La nota se publica el 8 de septiembre, por lo que pudo ser o bien el día anterior, o algunos días antes, teniendo en cuenta las dificultades de las comunicaciones en tiempos de guerra. Con el título “Camarada. Juan Ugart. ¡Presente!”, sigue a una columna el texto:

Juan Ugart ¡Presente!

Camarada: Aquí en la redacción de AZUL tú pusiste la nota de tu inquietud, y del fuego interior que se animaba en las cuartillas. Todos tus trabajos iban matizados del fuerte dolor de ver a España despedazada por la barbarie roja. Tus párrafos eran siempre la noble protesta contra el vandalismo marxista. Así soñabas con una España fortalecida por la Victoria, con una Patria engrandecida y mejor.(...) Así repetimos en tu memoria enaltecida de español heroico: por última vez, Alférez Juan Ugart, camarada dilecto: ¡Presente!

DESPUÉS DE LA GUERRA

Aunque oficialmente se diera por concluida, la guerra no había terminado. Quedaban las secuelas más terribles. La paz de los vencedores trajo otra guerra sorda y cruel para los vencidos. En la historia que estamos contando, y al margen de otros balances y crónicas, el resultado para los tres protagonistas fue de tres muertos y un superviviente.

²¹ “Córdoba literaria entre vanguardia y tradición”. “Juan Ugart (1913-1938)”. Reseña de Blas Sánchez Dueñas. Universidad de Córdoba, 2006, pág. 99.

Para Alvariño significó el silencio. Pasarían muchos años, para que algún historiador como Francisco Moreno Gómez y un atrevido periodista como Manuel Medina González²² se acordaran de revisar la causa de un poeta muerto bajo el terror de Don Bruno en 1936.

Para Ugart, llorado oficialmente por los suyos, no tardaría en quedar también silenciado. Con la excepción hecha de Marino Roldán que en su revista *Alfox*²³ publicó en 1952 algunos poemas inéditos que la madre del poeta le había entregado en su domicilio de Córdoba. También recibió Mariano de manos de esta mujer una serie de artículos que el poeta de Villanueva guardaba para lo que iba a ser el número dos de *Ardor*.

De regreso a Córdoba, para Juan Bernier llegaba su otra guerra interior y pública.

—Muchos habían muerto— recordaba Juan al hilo del testimonios que venimos relatando—, otros desaparecidos, otros se habían marchado... Bueno y estábamos aquí otra vez en Córdoba y con otros amigos que habían quedado como si no hubiera pasado nada, sin meterse uno en camisas de once varas...

En cuanto a su situación profesional, Bernier peleó con la burocracia del régimen para que le devolvieran la plaza que había conseguido por oposición. Gracias a que había estado en el frente, con el bando nacional, a que tenía una “medalla nacional colectiva del Valle del Buienza” y un buen expediente de estudios, se le devolvió su puesto de trabajo.

MUERTE DE UN SUPERVIVIENTE

A las nueve de la noche llamo al periódico²⁴. Estoy en Madrid; casi con un pie en el tren. Entonces me entero que Juan Bernier ha muerto. A las once del viernes, el entierro. Yo me había citado con él, en la residencia de la Compañía, para las doce de ese mismo día. Fatalmente la cita se adelantaba una hora. Iba a entregarme el último capítulo de sus Memorias. Desde primeros de agosto, casi todas las semanas, nos veíamos, en la residencia de la sierra, en el bar Siroco o en Studio Jiménez. Me entregaba cuidadosamente los folios de sus *Memorias*. Me encargaba de revisar; después, le enviaba ese material sensible a Antonio Luis (de Diario *Córdoba*): casi quinientos folios, a falta de la última entrega, que quedaban registrados. Esta noche, camino de Córdoba, consumo las horas de vigilia y trato telegráficamente de ordenar los últimos recuerdos al lado del amigo que se ha

²² Manuel Medina González: “José María Alvariño. Un poeta cordobés asesinado y olvidado”, *Nuevo LP*, octubre de 1984. También pudo conocerse la figura del joven poeta por la reedición de su libro de poemas, preparado por Juan Pérez Cubillo (Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, 1987). En esta obra se aporta una referencia de Juan Rejano a *Canciones Morenas*: “Josemaría Alvariño, poeta joven, obrero tipógrafo y cordobés de quilates, ha dado un paso en firme con su libro de poemas “Canciones Morenas”. Un primer paso hacia lo esencial. Hacia la poesía. Nuestro aplauso y nuestro aliento. Y también para Juan Aguayo, el fino dibujante, que ha trazado sutiles viñetas sobre cada poema, con acentos inflamados, reiterativos.- Juan REJANO”. (De *El Popular* de Málaga, reproducido en el diario *La Voz*, Córdoba).

²³ A la revista cordobesa *Alfox*, además de Mariano Roldán, pertenecían Carmelo Casaño, Rafael Osuna y Antonio Gómez Alfaro, entre otros.

²⁴ De “Al final del pasillo”, art. cit.

ido. Me emociona pensar en el hombre que te ha confiado sus memorias, los secretos de su vida que quería hacer públicos.

RETROCEDO EN EL TIEMPO

A las doce y media del pasado lunes recibí una llamada:

-Antonio, soy Juan... Es para decirte que estoy en el hospital...

-¿Y cómo estás?

-Estoy mejor, me he venido para que me pongan oxígeno, pero estoy bien.

-Tengo los últimos capítulos que han pasado a limpio en el ordenador, si quieres te los llevo.

-Cuando salga...

-Pero si quieres te los alargo y te entretienes...

-Vale, te espero.

A Juan le mantenía en pie, además del oxígeno, la ilusión de terminar sus *Memorias*. Ese mismo día, a las cinco y media de la tarde, antes de irme para el periódico, me acerqué al hospital de la Cruz Roja. Bajé a la primera planta y al final de un pasillo, encontré a Juan, sentado en un sillón, vestido con un pijama azul, con los *tubos* del oxígeno enganchados a su brazo izquierdo.

-¿Cómo estás?

-Dentro de un par de días me han dicho que me iré...

-Toma la carpeta, son los folios de los años...

Abrió la carpeta y acarició los folios como un crío que ve por primera vez su nombre escrito en letra de imprenta. Al poeta le producía un enorme placer contemplar el crecimiento de su obra.

-Me queda por entregar el año cuarenta y dos, que lo tengo terminado, y un capítulo pequeño con el cuarenta y seis y el cuarenta y siete.

-Y se acaba...

-Lo único que queda es corregir. Pero ahora que estoy más cerca, que no tengo que coger tantos taxis para ir al centro, terminaré antes. En la nueva residencia me permiten moverme con mucha libertad, me han dado también una llave para cuando quiera entrar y salir, estoy más cerca también de mi sobrina...

VOLVEMOS AL PASADO

Hacía casi dos años que Juan Bernier se había ido a vivir a una residencia. Cuando los médicos le advirtieron que no podía estar solo. Entonces, su amigo Manuel Nieto Cumplido lo llevó a la residencia de la Sierra. El aire serrano le llenaba sus débiles y dañados pulmones de fumador empedernido. En aquella habitación recogida y silenciosa, Juan empezó a sentir Córdoba de otra manera. La vivía con la ansiedad de la reflexión. Tenía prisas por escribir y abrir el grifo hasta secar el pozo de los recuerdos, dejar correr el agua para otros riegos, que ya no eran sus pagos sino los de sus herederos.

Estábamos en su habitación de Calasancio. Sonó un timbrazo.

-Juan, me parece que te están llamando...

-Sí, me tengo que ir, a misa, fíjate ahora no me pierdo ni una misa.

-Entonces, aquí te has acostumbrado a ir a misa otra vez.

-Sí. Si yo nunca he renunciado... Yo siempre he manifestado que soy cristiano y católico; pero eso no significa que haya creído más o menos...Y que conozco además las vivencias que puede tener un católico. Yo he ido muchas veces con Nieto, ha dicho una misa rápida y me ha gustado.

-Y eso ocurre ahora, con la edad...

-No sé, es posible. ¿Estás aquí contento?

-Hombre, echo de menos... Pero, ya no podía aguantar más tiempo en mi casa. Ya no podía estar solo.

A Juan le bastaba para ser feliz un vaso de vino prohibido, y acaso, también una mirada. Podía ser feliz con cualquier cosa. Con una partida de dominó, teniendo de compañera a Rafaela, y de contrarios a Carlos Galán, su amigo de siempre, su apoyo en la residencia, y a mí cuando accedía a compartir las fichas movidas por las manos de un poeta. Juan aguantó, durante mis visitas, largas charlas sobre Córdoba que están registradas en una grabadora. Cuando él bajaba a Córdoba, veíamos libros que le sirvieran de guía para enfocar sus memorias. Brennan, Julián Marías, Gide...

-Porque lo que yo cuento -decía- no es mi vida de abogado, de arqueólogo, de profesor, no... Lo que tiene interés es mi otra vida.

No sabía qué título poner al libro, en principio, *Memorias*, o *Mi otra vida*, o... Me había pedido que le sugiriera un título que definiera una biografía atrevida, brutalmente sincera, valiente, como pocos escritores se atreven a hacer cuando deciden abordar su propia vida como elemento de creación literaria.

EN LA ÚLTIMA HORA

Esta noche de insomnio, al ritmo del tren de madrugada, no se me borra el último encuentro en la habitación de la Cruz Roja, cuando entró la monja enfermera con una bandeja de jeringas y mi aprehensión hizo que me levantara para salir y el propio Juan me advirtiera:

-Quédate, si la inyección la meten en la goma y ya va directamente con el suero.

Después bromeó con la monja navarra sobre el mal genio de la otra religiosa que también lo atendía. Cuando nos quedamos solos, Juan abrió de nuevo la carpeta de *Memorias*, con los capítulos de los años cuarenta y me leyó, para recrearse él mismo en sus escritos, en su vida, algunos párrafos. Me puse de pie para marcharme, pero siguió hablando, hablando, más locuaz que nunca, advirtiendo sobre los recovecos de esta ciudad. ¡Ojo con... ojo con... ojo con...!

Y volví a sentarme. Luego le ayudé a guardar los papeles en la mesita de noche. Y me despedí como el que dice hasta luego. Cuando iba por el pasillo largo, todos los pasillos de hospital parecen largos y tristes, antecámaras de cualquier mal

presagio, pensé que tenía que volver al día siguiente, que era tremenda la soledad de aquel hombre sentado en una butaca con un pijama azul contemplando los *tubos* enganchados a su brazo izquierdo, esperando a alguien... Juan el Viejo, como le decía mi niña, o el Viejo Macaco, como recordaba que le llamaban en la escuela, se había quedado, en la última habitación del pasillo, solo ante el protagonista de la novela de su vida.

-Antonio, que ya estoy en la Compañía y te tengo la carpeta preparada con lo último.

-¿Cómo te encuentras?-le pregunté.

-Bien, bien.

-Oye, Juan, me voy esta noche en tren a Madrid y vuelvo el viernes de madrugada...

-Entonces, nos vemos el viernes.

-¿A las doce?

-Vale. Bueno, que tengas buen viaje.

-Gracias, Juan.

La cita se había adelantado. Aunque sólo una hora. Eran las doce, Juan estaba en la Compañía y a la cita había acudido más gente. Mi amigo no necesitaba ya del oxígeno para vivir. Ahora que los niños jugaban en su plaza, su plaza. Ya no tenía más que escribir. Ya no tenía más que amar. Todo lo que había amado lo había dejado escrito. El corazón del hombre y el alma del poeta coincidieron en poner el punto y final.

EPÍLOGO: DESNUDO INTEGRAL

Había entre la escarcha un adolescente muerto / a quien los vivos habían desnudado y convertido en estatua...

¿Qué esperaba Juan de la vida? En el fondo, sentía una fuerza interior que lo conducía al abismo, a las aventuras de la noche:

A las cuatro de la madrugada, cuando salimos, me doy cuenta del riesgo de mi aventura. Pienso, exactamente, que aquí, podría yo ser asesinado, con maravillosa comodidad. Acaso este pensamiento súbito, mientras salgo por la lúgubre galería en sombras, se deba a mis lecturas recientes sobre el mundo criminal, pero no es solo esto. El sitio tiene un sello casi cinematográfico de hampa suburbana...

¿Quién era Juan Bernier? ¿Quién era este hombre de las mil caras y enigmas? El poeta vivió años con el terror encima. Parte de su poesía nace de ese horror que le dejó la huella de la guerra, del dolor por sus amigos muertos... Cuántas veces lloró, tembloroso, cada vez que supo la muerte de García Lorca, en el barranco de Víznar-Alfácar; cuando le siguió en Córdoba el poeta Alvaríño; cuando supo de la muerte de Ugart en el frente del Ebro.

Bernier dejaba que los demás escribieran ensayos, entrevistas, artículos, sobre sus facetas más conocidas; reservándose para él contar en primera persona y de

puño y letra la verdad de su vida en forma de un *desnudo integral*. ¿Escandaloso? La historia de un rebelde, despiadado, maldito, silencioso y humano. ¿De quién huía el poeta? Juan Bernier huía de Juan Bernier.